

UNA PROPIA OPINIÓN TRINITARIA, RECTIFICADA, POR RAMÓN LLULL, EN SENTIDO TOMISTA

Las dos obras principales donde se contiene la doctrina luliana acerca de la Procesión del Espíritu Santo, son el *Liber de Sancto Spiritu*¹ y el *Liber de quinque sapientibus*:² el primero consagrado, única y exclusivamente, a dicho tema,³ cuyo desarrollo llena, en el segundo, una de sus cuatro extensas partes.⁴

Por razón del propósito que perseguimos en este breve artículo, además de estos dos tratados, hay que mencionar otros dos: el titulado *Quaestiones per Artem demonstrativam seu inventivam solubiles*⁵ y el conocido por *Disputatio eremitae et Raimundi super aliquibus dubiis quaestionibus Sententiarum magistri Petri Lombardi*.⁶

El primero de estos últimos no es una obra apologética, a la manera del *Liber de Sancto Spiritu* y del *Liber de quinque sapientibus*,⁷

¹ Ed. Salzinger, II, Maguntiae, 1722.

² Ibidem.

³ Por tal motivo, es uno de los múltiples tratados acerca de la Procesión del Espíritu Santo que produjo la edad media, con ocasión del error profesado por los griegos. Cfr. S. GARCÍAS PALOU, *El «Liber de Sancto Spiritu» de Ramón Llull, ¿fue escrito con motivo de la celebración del II concilio de Lyon (1274)?*, Estudios Lulianos, III, Palma de Mallorca, 1959, 59-70.

⁴ La primera, rotulada en estos términos: *Disputatio latini et graeci. - Quod Sanctus Spiritus procedat a Patre et Filio* (Ed. cit., págs. 4-18).

Es la más amplia de las tres partes relativas al cisma oriental. La segunda, en efecto, versa sobre el error nestoriano de la doble persona de Jesucristo (págs. 18-24) y la tercera discurre en torno de la interpretación monofisita del mismo Señor (págs. 24-31).

Mayor extensión que cada una de estas tres referidas partes del *Liber de quinque sapientibus* logró la cuarta, titulada *Disputatio latini et saraceni* (págs. 31-50), lo cual confirma la especial dedicación de Ramón Llull a la conversión del pueblo musulmán.

⁵ Ed. Salzinger, IV, Moguntiae, 1729.

⁶ Ibidem.

⁷ No tratados escritos para el uso de los cismáticos y de los mahometanos; sino compuestos para uso de los misioneros que habían de sostener controversias religiosas con ellos o exponerles los dogmas de la Iglesia Católica.

concebidos y escritos para la refutación del error cismático-griego acerca de la Procesión del Espíritu Santo; sino un tratado, donde Ramón Llull se propone demostrar, prácticamente, la eficacia de su *Arte*,⁸ según expresa, con toda claridad, en el prólogo del mismo. «*Quaestiones plurimas, escribía, ex pluribus et diversis materiis sumptas laboramus adducere ad praesens opus, ut demus viam et doctrinam applicandi Artem demonstrativam seu inventivam ad multas et diversas materias...*»⁹ La segunda de dichas dos obras constituye la aportación de Ramón Llull al género literario de la Escolástica del siglo XIII, formado por los comentarios a las *Sentencias* de Pedro Lombardo; y ofrece la particularidad de que, en ella, se plantea, expresamente (no implícita ni circunstancialmente, como sucede en los otros tres referidos tratados), la cuestión relativa a *si mediaría o no distinción real* entre el Hijo y el Espíritu Santo, en la hipótesis de que la tercera Persona no procediera de la segunda. *Utrum Sanctus Spiritus*, se pregunta, *realiter distingueretur a Filio, si non procederet ab eo*.¹⁰

Se explica, fácilmente, que en el comentario luliano a los cuatro libros de las *Sentencias* se desarrolle dicho tema y, en cambio, no lo planteen ni el *Liber de Sancto Spiritu* ni el *Liber de quinque sapientibus*, cuyas páginas acerca de la Procesión del Espíritu Santo responden, totalmente, a la circunstancia del cisma oriental. Por lo mismo, no cabían en ellas cuestiones discutidas entre los mismos teólogos escolásticos.¹¹ Tampoco es extraño que la echemos de menos en el tratado titulado *Quaestiones per Artem demonstrativam seu inventivam solubiles*, por razón de su finalidad metodológica y aplicatoria.

La misma naturaleza del tema reclama que se consigne aquí la cronología de dichas cuatro obras. Esta, en efecto, sugiere la formulación del aspecto histórico de la discutida cuestión trinitaria.

Los cuatro referidos tratados lulianos pertenecen, respectivamente, a los años 1283 (1274?), 1289, 1294 y 1298. A la primera fecha, el

⁸ Más que nada es un estudio de gimnasia intelectual o ejercicio de pruebas, aplicadas a temas de orden teológico, filosófico, cosmológico, moral etc.

⁹ Ed. cit., pág. 1, col. 1.^a

¹⁰ Lib. I, q. XIII, ed. cit., págs. 16-17.

¹¹ En 1283, Ramón Llull podía conocer la doctrina de San Anselmo y la de Santo Tomás de Aquino; pero no, muy probablemente, la de Enrique de Gand (aunque no nos conste la fecha exacta de su *Quodlibetum IX*), ni, con toda certeza, la de Juan Duns Escoto, que no la formuló antes del año 1300.

Liber de Sancto Spiritu,¹² a la segunda, el tratado *Quaestiones per Artem demonstrativam seu inventivam solubiles*,¹³ a la tercera, el *Liber de quinque sapientibus*,¹⁴ y, finalmente, la *Disputatio eremitaie et Raimundi super aliquibus dubiis quaestionibus Sententiarum magistri Petri Lombardi*,¹⁵ a la cuarta.

La tesis que afirma la distinción entre el Hijo y el Espíritu Santo, en la suposición de que la tercera Persona de la Santísima Trinidad de Dios no procediera de la segunda, ha quedado registrada en la historia de la Escolástica medieval —y, ciertamente, con toda razón— bajo el nombre de *escotista*.¹⁶

El Doctor Sutil, efectivamente, enseña esta doctrina en su comentario a las *Sentencias* del célebre obispo parisiense, compuesto en Oxford —con motivo de su magisterio teológico en aquella universidad, iniciado hacia el año 1300— cuando su maestro Guillermo de la Ware se trasladó a París; y, además, en su nuevo comentario a las mismas *Sentencias* de Pedro Lombardo —más breve que el anterior— escrito durante los años de su docencia parisiense (1305-1308?), y conocido por *Reportata parisiensia*, para distinguirlo del *Opus oxoniense*, como se designa al primero.¹⁷

El beato Ramón Llull mantuvo dicha opinión, por lo menos, desde el año 1283, en su *Liber de Sancto Spiritu*, hasta el año 1294, en su *Liber de quinque sapientibus*.

Su argumento, en efecto, basado en el principio *De majori distinctione divinarum personarum*, que es el primero de los esgrimidos por él mismo contra la tesis acerca de la Procesión del Espíritu Santo,

¹² Véase nuestro artículo, citado en la nota n. 3.

¹³ SALVADOR GÁLMÉS, *Dinamisme de Ramon Lull*, Mallorca, 1935, 29-30.

¹⁴ S. GARCÍAS PALOU, *El «Liber de quinque sapientibus» del bto. Ramón Llull, en sus relaciones con la fecha de composición del «Libre de Blanquerna»*, Estudios Lulianos, I, 1957, 380.

¹⁵ Se declara, al final, la fecha y el lugar de la composición del tratado: «*Hic liber est finitus in civitate parisiensi, anno Incarnationis Domini nostri Jesu Christi 1298, in octava Assumptionis nostrae Dominae Beatae Mariae*» (Ed. cit., pág. 119, col. 2.º).

¹⁶ F. SUÁREZ, *Prima pars summae theologiae*, Lib. X, cap. II, ed. Lugduni, 1607, 545. — J. MUNCUNILL, S. J., *Tractatus de Deo uno et trino*, Barcinone, 1918, 650. — A. STOLZ, O. S. B. — H. KELLER, O. S. B., *De Sanctissima Trinitate*, Friburgi-Brisgoviae, 1939, 124.

¹⁷ P. RAYMOND, *Duns Scot, Dictionnaire de Théologie Catholique*, IV, deuxième partie, Paris, 1924, 1870-1871.

propugnada por los griegos, carece de sentido, si no se supone una distinción real y verdadera, entre el Hijo y el mismo Espíritu Santo, aun en la hipótesis de que esta tercera Persona divina no procediera del Hijo.

Ramón Llull parte del supuesto de que en Dios hay que afirmar lo más perfecto que pueda concebirse; y de ello deduce que entre la segunda y tercera Persona divinas debe mediar la *distinctio per personalem proprietatem et per personalem operationem Sancti Spiritus et Filii*,¹⁸ la cual no se daría, si el Espíritu Santo no procediera del Hijo. Añade que es más perfecta que la resultante de la sola distinción que existe entre la Generación y la Espiración.¹⁹

De esta suerte, discurría en 1283, cuando escribía su *Liber de Sancto Spiritu*.

En 1289, formulaba el mismo argumento, que acabamos de describir, pero en unos términos algo diversos, aunque más explícitos, si cabe, en lo que se refieren a dicha distinción entre la segunda y la tercera Persona de la Trinidad, concebida en la hipótesis de que ésta no proceda de aquélla. «...est impossibile — afirma en sus «*Quaestiones per Artem demonstrativam seu inventivam solubiles*» — *quod in Deo sit illud, quod diminuit de magnitudine hujus principii, quod est divina distinctio*;²⁰ *igitur est necessarium quod illud sit in Deo, per quod ipsa distinctio est in magnitudine suae perfectionis; quare convenit quod Sanctus Spiritus procedat Deus a Patre et Filio Deo, ut principium,*

¹⁸ Precisamente, porque es la más perfecta que pueda concebirse, hay que afirmarla: «*cum autem major distinctio debeat affirmari, per hoc demonstratur quod Sanctus Spiritus procedat a Filio*» (*Liber de Sancto Spiritu*, p. II, cap. I, ed. cit., tom. cit., pág. 6, col. 1.^a).

¹⁹ «*Verum est quod in Deo unaquaeque Personarum sit distincta ab alia et quaelibet distinctio sit infinita proprietas personalis; quoniam vero Pater Sancto Spiritui dat Processionem, et generat Filium, et quoniam Filius est generatus, et Sanctus Spiritus processit, idcirco quaelibet Persona est distincta ab alia; si autem Filius Sancto Spiritui dat Processionem, inter Sanctum Spiritum et Filium est distinctio per personalem proprietatem et per personalem operationem Sancti Spiritus et Filii; quae distinctio non esset, si Sanctus Spiritus non procederet a Filio; cum autem major distinctio debeat affirmari, per hoc demonstratur quod Sanctus Spiritus procedat a Filio*» (*Liber de Sancto Spiritu*, p. II, cap. I, ed. cit., tom. cit., 6, col. 1.^a).

²⁰ Todo el raciocinio de Ramón Llull responde, perfectamente, a los principios generales de su Arte, de los cuales la *distinctio* es el primero de los relativos (Véase, por ejemplo, CARRERAS Y ARTAU (T. y J.), *Historia de la Filosofía Española, Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, Madrid, 1939, 430).

*quod est ipsa distinctio, non minuat de magnitudine distinctivitatís et distinguibilitatis; nam, si Sanctus Spiritus procedit ex utroque, scilicet ex Patre et Filio, est major distinguibilitas ipsius Sancti Spiritus, et distinctivitas in utroque, quam si procederet ex Patre vel ex Filio tantum; ergo Sanctus Spiritus procedit ab utroque, scilicet ex Patre et Filio...*²¹

Finalmente, en 1294, repetía, otra vez, la misma demostración, cambiando, también, los términos. «*Supponamus...*, escribía, *quod Persona Patris sit A, Persona Filii autem sit B, et Persona Sancti Spiritus sit C; cum vero sit distinctio inter A, B, C, convenit quod sit distinctio personalis, et cum magnitudine bonitatis, aeternitatis, potestatis etc...*; non autem potest esse personalis, nisi inter B et C sit actio et passio personalis...: ergo necessario convenit, quod Filius simul cum Patre spiret Spiritum Sanctum...; ergo secundum nos triangulus est completus de proprietatibus personalibus...; sed secundum graecos est triangulus (ita loquendo) defectivus in linea ipsorum B. C., in qua non possunt stare distinctio, concordantia..., nec personaliter, nec cum magnitudine bonitatis, aeternitatis, potestatis etc.: et quia in divina Trinitate nullus est defectus, sequitur quod hoc, quod creditis, sit cum defectu, et hoc quod nos credimus sit cum perfectione».²²

De todo lo cual se infiere que Ramón Llull, por lo menos durante once años, opinó que, en la hipótesis de que el Espíritu Santo no procediera del Hijo, habría, entre ambas divinas Personas, alguna distinción,²³ aunque no la perfectísima que deriva de la Procesión de la tercera Persona con relación a la Segunda. Es más: con respecto al propósito que motiva estas breves líneas, hay que recordar que, en 1283, formulaba, por vez primera, esta doctrina en el *Liber de Sancto Spiritu*, que, según buen número de lulistas, es anterior a aquella fecha.²⁴

²¹ Ed. cit., tom. cit., 28, col. 2.ª, n. 1.

²² *Liber de quinque sapientibus*, p. I, tertia ratio, ed. cit., tom. cit., 9, col. 2.ª

²³ Es más. En el *Liber de Sancto Spiritu* afirma que basta la diversidad de las Procesiones — es decir, de la Generación y de la Espiración — para explicar la distinción entre el Hijo y el Espíritu Santo: «*quoniam Filius est generatus et Sanctus Spiritus processit, idcirco quaelibet Persona est distincta ab alia...*» (p. II, cap. I, ed. cit., tom. cit., 6, col. 1.ª).

²⁴ El P. Golubovich, O. F. M. no se atreve a indicar siquiera la fecha de su composición. El P. Longpré, O. F. M. se limita a expresar que fué escrito antes de 1277. Mn. Salvador Galmés opina que pertenece a 1274. Los hermanos Carreras y Ar-

Juan Duns Escoto, por el contrario, no la enseñó sino hacia el año 1300, mientras regentaba su cátedra teológica en la universidad de Oxford;²⁵ y sostuvo la misma tesis, en París, durante los años 1305-1308 (?).²⁶

Por consiguiente, no cabiendo, en modo alguno, por lo que hace a este punto teológico, suponer una dependencia de Ramón Llull con respecto del Doctor Sutil, debe plantearse la cuestión de las fuentes de la doctrina luliana.

Desde luego, al parecer, no hay lugar a discutir la posibilidad de la influencia de Enrique de Gand († 1293) mantenedor, también, de la doctrina²⁷ que más tarde había de propugnar Escoto.²⁸

tau dudan de que fuera escrita en 1274. El P. Kamar, O. F. M., finalmente, se adhiere a la opinión del P. Longpré (S. GARCÍAS PALOU, art. cit. en la nota n. 3, págs. 61-62).

²⁵ Durante aquellos años, escribió la obra conocida bajo el nombre de *Commentaria oxoniensia ad quatuor libros Sententiarum*; y en el Lib. I, dist. X, q. III, sostiene que, aunque el Espíritu Santo no procediera del Hijo, se distinguiría de él. Para ello, se apoya en dos razones: en el principio «...quocumque formaliter aliquid constituitur in esse, eodem distinguitur...», y en la distinción de las emanaciones:

«Contra istam opinionem (se refiere a la de Sto. Tomás de Aquino) sunt rationes, quae sumuntur ex duobus mediis: Primum medium est ex ratione formali constitutivi. Secundum medium est ex distinctione emanationum.

Ex primo horum arguitur: Quocumque formaliter aliquid constituitur in esse, eodem distinguitur...: sed Filius constituitur in esse personali filiatione: ergo et ea formaliter distinguitur ab omni alia persona...

Ex secundo medio scilicet ex distinctione emanationum arguitur sic: Generatio distinguitur a spiratione, et hoc per impossibile, circumscripto omni alio a ratione generationis et spirationis, aut saltem circumscripto hoc, quod spiratio activa esset a Filio, dum tamen staret distinctio principiorum generandi et spirandi: ergo et quolibet alio circumscripto staret distinctio Filii et Spiritus Sancti. Probatio consequentiae: quia impossibile est unam personam duabus productionibus totalibus accipere esse». (Ed. Lugduni, tom. V, 1719, págs. 864-865, nn. 6 y 8).

²⁶ En la *Ordinatio* I, dist. XI, q. 2 expone «rationes quae sumuntur ex duobus mediis: primum medium est ex ratione formali constitutivi, secundum ex distinctione emanationum». (Ioannis Duns Scoti, *Ordinis Fratrum Minorum Opera omnia*, V, Civitas Vaticana, 1959, 16-21).

²⁷ «Solum per id habet res essentialiter distingui a quolibet alio, et personaliter, per quod essentialiter et personaliter constituitur in esse, ut patet per singula in creaturis; sed Pater constitui habet in esse suae personalitatis proprietate paternitatis, et non alia...; ergo Pater sola Paternitate habet personaliter a quolibet alio distingui; ergo et Pater paternitate a Spiritu Sancto distingueretur etiam, si non procederet a Patre, dum tamen esset procedens a Filio. Quamquam ergo Spiritus Sanctus non procederet

No pudo conocer los escritos del *Doctor Solemne* sino en París, en Tournai o en Bruges;²⁹ y el Doctor mallorquín pisó, por vez primera, tierra parisiense, en 1287.³⁰

Sin embargo,³¹ no tenemos reparo en admitir el influjo de San Anselmo de Canterbury, que juzgamos mucho más probable. En su opúsculo *De Processione Spiritus Sancti* (1101), respondía a una dificultad, afirmando *que es cierto que el Hijo y el Espíritu Santo tienen el ser del Padre, pero de diverso modo, porque el uno lo tiene por nacimiento y el otro por procesión, de donde viene el que se distinguan el uno del otro...*³²

a Filio, nihilominus ab ipso in sua proprietate Filiationis distingueretur...» (Quodl. V, q. 9, in corp.).

²⁹ Era ya Arcediano de Bruges, cuando, en 1276, pronunció su primera *Disputatio de quodlibet*; y su *Quodlibetum* XV data de la fiesta de Navidad de 1291 o de la de Pascua de 1292. Por otra parte, durante aquellos quince años, Enrique de Gand interviene en todas las cuestiones importantes que se debatieron en París (S. AUTORE, *Henri de Gand, D. T. C.*, t. VI, deuxième partie, Paris, 1925, 2196).

³⁰ Perteneció al cabildo de Tournai, donde residía en 1267. En 1276, ya era Arcediano de Bruges. Entre la Pascua de 1278 y la de 1279 fué promovido del Arcediano de Bruges al de Tournai. A partir de 1284, debió efectuar una serie de viajes a París (S. AUTORE, art. cit., lug. cit.).

³¹ SALVADOR GÁLMÉS, *Viatges de Ramon Llull (La paraula cristiana, VIII, Barcelona, 1928, 211)*. Sin embargo, el año 1935, en su *Dinamisme de Ramon Llull* (Mallorca, pág. 26) opinaba que a dicho viaje del Doctor mallorquín a París debió preceder otro, en 1286, que no mencionan ni el Dr. Tomás Carreras y Artau (*Introducció biogràfica, Ramon Llull, Obres essencials*, I, Barcelona, 1957, 22-23), ni el P. MIGUEL BATLLORI, S. J., *Vida coetània. Introducció i comentaris, Ramon Llull, Obres essencials*, tom. cit., ed. cit., 41, notas 71 y 72. — *Ramón Llull en su mundo -Introducción a Ramón Llull-*, Madrid, 1960, 17.

De todas formas, una estancia de Ramón Llull en París, en 1286, no obligaría a modificar ninguna de las conclusiones del presente artículo, puesto que el *Liber de Sancto Spiritu*, donde afirmó tan claramente la distinción entre el Hijo y el Espíritu Santo, en la hipótesis de que la tercera Persona no procediera de la segunda, tuvo que haber sido compuesto antes de 1283.

³² Cabe observar, en efecto, que el argumento de Ramón Llull, formulado en 1283, atendida su contextura, se parece, más que al del canónigo Enrique de Gand a los que, más tarde, había de desarrollar Juan Duns Escoto. El Doctor mallorquín, como puede comprobarse por la lectura del texto aducido, parece encerrar en cuatro líneas la razón del constitutivo formal y la de la distinción de las emanaciones. «...quoniam vero Pater Sancto Spiritui dat Processionem, et generat Filium, et quoniam Filius est generatus et Sanctus Spiritus processit, idcirco quaelibet Persona est distincta ab alia...» (*Liber de Sancto Spiritu*, ed. cit., lug. cit.).

³³ «Habent utique a Patre esse Filius et Spiritus Sanctus, sed diverso modo,

En 1298, Ramón Llull se hallaba, de nuevo, en París;³³ y allí cambió de opinión. Compuso su *Disputatio eremitae et Raimundi super aliquibus dubiis quaestionibus Sententiarum Magistri Petri Lombardi*, y, en ella, planteaba, explícitamente, y por primera vez, el tema «*Utrum Sanctus Spiritus realiter distingueretur a Filio, si non procederet ab eo*»;³⁴ y, también, por vez primera, profesaba la tesis llamada tomista.³⁵ «*Inter Filium et Sanctum Spiritum, escribía, non posset esse distinctio, nisi ipsa inter illos esset perfecta, et in tam magna bonitate, aeternitate, potestate etc., quae est inter Patrem et Filium, et inter Patrem et Spiritum Sanctum, inter quos est proprietas distinctiva et constitutiva in subjecto personali...; et quia distinctio non posset habere praedictam proprietatem inter Filium et Sanctum Spiritum, si Filius non spiraret Sanctum Spiritum, sic deficiente proprietate distinctiva et constitutiva, deficeret distinctio inter Filium et Sanctum Spiritum; ratione cujus negatio quaestionis est tenenda...*»³⁶

El cambio obrado en Ramón Llull consiste no en la formulación de principios diversos que pudieran haberle conducido a consecuencias opuestas; sino en haber sacado de los mismos principios, en que se basó desde 1283 a 1294, una doctrina radicalmente contraria.

Por esto, precisamente, dicho cambio de sentir podría explicarse, de manera cabal, suponiendo una más atenta consideración, prestada por el Doctor mallorquín, al alcance de su referido argumento del *Liber de Sancto Spiritu*.

quia alter nascendo, alter procedendo, ut alii sint per hoc ab invicem...» (*De Processione Spiritus Sancti*, cap. IV, B.A.C., II, Madrid, 1953, 96).

Escoto, sin embargo, no quiso apelar, en favor de su opinión, a la autoridad del santo arzobispo de Canterbury, «*quia adducit uterque pro se, et sit altercatio magna de intentione eius, quae fuerit*» (*Comment. oxon.*, D. XI, q. II, ed. cit., pág. 866, n. 5).

³³ Cfr. nota 15.

³⁴ Lib. I, q. XIII, ed. cit., tom. cit., pág. 16, col. 2.ª, n. 1.

³⁵ «Contrariam sententiam, escribía Suárez, docuit D. Thomas.. Et hanc sententiam sequuntur frequenter scholastici...» (Ob. cit., cap. cit., ed. cit., pág. 546, col. 1.ª, n. 6).

Sin embargo, hay que confesar que S. Buenaventura la sostuvo antes que el Angélico. Su comentario a las *Sentencias*, donde la afirmó (Lib. I, d. XI, a. 1, q. I) en efecto, pertenece al año 1250; mientras que la *Summa contra gentes*, *De potentia* y la *Summa theologica* de Sto. Tomás son, respectivamente, de los años 1259-64, 1260-68 y 1266-1273. (S. BONAVENTURAE opera omnia, I, Parisiis, 1894, XIV. — M. GRABMANN, Santo Tomás de Aquino, Barcelona, 1930, 24-25).

³⁶ *Ibidem*, págs. 16-17.

En 1283, admitía ya que, si el Espíritu Santo no procediera del Hijo, la distinción que mediaría entre estas dos divinas Personas no sería *per personalem proprietatem et per personalem operationem Sancti Spiritus et Filii*. Es decir, lo mismo que en 1298. Pero, así como, en aquella fecha —hasta 1294— partía de la perfección que encarna tal distinción y suponía que a Dios le compete lo más perfecto, para concluir que la tesis verdadera es la única que explica dicha suma perfección; en 1298, del mismo principio sacaba la consecuencia de que en Dios no cabe una distinción imperfecta y que, por consiguiente, en la teoría que no puede explicar la máxima perfección en la distinción, se ha de negar toda distinción entre el Hijo y el Espíritu Santo.

Indudablemente, la mudanza de parecer se realizó a plena conciencia. Ramón Llull, en efecto, se propone a sí mismo, a manera de dificultad, el argumento en que anteriormente había cimentado su doctrina:

«*Dixit Eremita: Raimunde, Sanctus Spiritus procedit a Patre per Amorem, et Filius est productus a Patre per intellectum, et sic remanente distinctione inter generare et spirare intelligere et amare, potest remanere distinctio inter Filium et Spiritum Sanctum...*»³⁷ Es decir, la razón de la distinción de las emanaciones, a la cual, en 1298, respondió en estos términos: «*Eremita: ... nec esset relatio inter Filium et Spiritum Sanctum, quod est impossibile...: ergo, si Sanctus Spiritus non procederet a Filio, realiter non distingueretur ab illo*»;³⁸ o sea, en esencia, la razón aducida por Santo Tomás contra los griegos.³⁹

¿Qué es lo que indujo a Ramón Llull a mudar de opinión?

No es fácil demostrarlo.

Ni parece que el cambio deba atribuirse al influjo del Aquinatense, que propugnó la tesis opuesta a la que más tarde sostendrían Enrique de Gand y Escoto.

No era necesaria, como es obvio, una estancia en la Sorbona para conocer el pensamiento del Doctor Angélico.

La estancia en París no explica, precisamente, la influencia tomista en el Doctor mallorquín; como tampoco la de San Buenaventura.

³⁷ *Ibidem*, pág. 17, col. 1.ª, n. 2.

³⁸ *Ibidem*, pág. 17, col. 1.ª, n. 1.

³⁹ *S. theol.*, I, q. 36, art. 2, in corp.

ra, si no olvidamos las relaciones que aquél había mantenido con la orden franciscana.⁴⁰

Nos inclinamos a suponer la del «eremita» mencionado por el propio Ramón Llull; a quien éste leyó su comentario a las *Sentencias* de Pedro Lombardo; y de cuyos labios escuchó, luego, palabras de disconformidad con sus opiniones.⁴¹

Los datos que aporta el mismo beato mallorquín, son los siguientes: «*Raimundus Parissiis studens... tristis et affectus taedio quadam die ivit extra civitatem...; et contingit quod sic venerit ad quamdam arborem, sub cujus umbra invenit quemdam eremitam sedentem et legentem in quodam libro; quem, cum salutasset, resedit juxta eum, quaerens ab ipso, quis esset, et de quo esset liber, in quo, legebat; et respondit ei dicens, quod ipse esset Eremita, et quod Parissii diu studuisset in theologia, ut cum libris, in quibus studuerat, melius posset cognoscere et amare Deum, et ad hoc specialiter statuisset in quodam loco solitario fieri eremita perpetuo...*»⁴²

¿Sería algún cartujo de Vauvert, a cuya biblioteca, en 1298, Ramón Llull regaló tres códices que contenían la traducción latina del *Libre de contemplació en Déu*?⁴³

S. GARCÍAS PALOU, PBRO.

⁴⁰ El general Ramón Gaufredi llegó a otorgarle letras patentes, recomendándolo a todos los conventos franciscanos de las provincias de Roma y Apulia, y permitiéndole enseñar en ellos su *Arte* (M. BATLLORI, *Ramón Llull, en su mundo*, ed. cit., 21).

⁴¹ «...ait eremita: Raimunde, dixisti mihi plura bona et nova, quae nunquam audiveram; sed quia habes alium modum extraneum, quam habeant moderni magistri, et ego sum habituatus in scientia secundum eorum modum, et in aliquibus opinionibus sum nutritus contra tuas, adhuc non bene assuevi nec habituavi tuas rationes...» (*Ibidem*, ed. cit., tom. cit., pág. 118, col. 2.^a, n. 2).

⁴² *Disputatio eremite et Raimundi super aliquibus dubiis quaestionibus Sententiarum magistri Petri Lombardi, De Prologo*, ed. cit., tom. cit., pág. 1, n. 1.

⁴³ JOSÉ TARRÉ, PBRO., *Los códices lulianos de la Biblioteca Nacional de París, Analecta Sacra Tarraconensia*, XIV, 1951, 171.